

★ ACONTECIMIENTO



Los Enemigos, momentos antes de una cita con su distinguido público. / EL MUNDO

Los Enemigos: otra despedida desde lo más alto del rock

JAVIER CAVANILLES

VALENCIA.- Se van, pero por todo lo alto. Tras una primera y exitosa gira de despedida (para grabar su doble CD *Canciones Escocidas*), Los Enemigos, una de las mejores bandas de rock que ha dado España, vuelven a decir adiós, esta vez de manera definitiva, a todos sus seguidores. Quince años hace ya que se dieron a conocer con su *Ferpectamente*, un trabajo en el que todavía no habían encontrado el sonido que más tarde les haría famosos.

Ahora, el ciclo se cierra con *Canciones Escocidas*, una recopilación (más que una recopilación) de algunos de sus temas que menos han sonado en directo (o que jamás lo han hecho). Un trabajo 100% Los Enemigos que será la base del concierto, grandioso como todos los suyos, que tendrá lugar hoy en Valencia. Aunque lo propio es que, cuando una banda de la indiscutible talla que alcanzó la banda liderada por Josele Santiago, todo artículo se convierta en hagiográfico, no todo lo que grabaron tuvo la misma importancia.

Tras el triplete que supuso *Un tío Cabal* (1988), *La vida mata* (1990) y *La cuenta atrás* (1991), sus siguientes trabajos no llegan a la altura. *Sursum Corda* (1994), por ejemplo, pasa de ser una despedida/venganza de su primer sello (Gasa). Los coqueteos con la heroína de Josele son, en parte, responsable de la etapa menos interesante. Por *la sombra/Hermana Amnesia* (RCA, 1995) incluye algunas versiones impagables (*Waterloo*, de Abba, o *Heart Beat*, de Budy Holly), pero no pasa de ser un disco de versiones: se echan de menos sus letras corrosivas, duras, auténticas patadas en el estómago de los amantes del buen gusto y la corrección política.

Tras el paréntesis de Gasa (1996), Los Enemigos participan en varias bandas sonoras (*Tengo*

una casa y *Se buscan Full Montis*) y luego llegó *Nada* (1999, Virgin), plagada de temas legendarios y con el que demuestran a los que les daban por muertos que seguían siendo una banda cuya historia aparecerá en el capítulo dedicado a los mejores del rock patrio.

El año pasado, con un ojo puesto en el adiós definitivo, Los Enemigos regalaron los oídos de sus seguidores (algunos eran niños cuando ellos llenaban salas de conciertos) con *Canciones Escocidas*, un doble en directo con colaboraciones de Rosendo, Los Planetas, Jorge (Ilegales) y una larga lista. Para los que quieren acercarse por primera vez a Los Enemigos, este es su CD. Para los que tengan toda su discografía, una pieza que honrará su discoteca.

El concierto de hoy será pues una nueva despedida de un grupo que llegó a lo más alto y que, en los últimos años, se negó a rebajar

un sólo grado su calidad musical. Una ocasión, la última, de verlos en directo en Valencia. Un día, pues, que quedará en la memoria de los miles de seguidores que hicieron que Los Enemigos fueran, pese a radiofórmulas y discográficas incapaces de distinguir a Coyote Dax de Van Morrison, una banda indispensable de las que cada trabajo se esperaba con auténtico entusiasmo.

Se van pero, como McArthur, volverán. Josele amenazó, desde las páginas de LA LUNA, con oponer a un banco (¿para reventarlo desde dentro?). Clovis (bajista) tiene ya planes para formar una nueva banda con su novia. Chema seguirá sobre los escenarios (quiere dedicarse al teatro) y Manolo Benítez volverá con Freedom, su antigua banda. Buena suerte.

Los Enemigos actúan hoy en República. 21.30 h. 15 euros Anticipada: 12)

★ OTRAS VOCES

Terciopelo en la voz

SALVA TORRES

VALENCIA.-Es la hija pequeña de Antonio Molina y, como sucede con los frascos pequeños, guarda la más mínima esencia de su progenitor. Se trata de Mónica, por supuesto Molina, un apellido de gran pedigrí en el cante y en lo cinematográfico, que ahora viene al Palau de la Música de Valencia para seguir lanzando al aire las canciones que ha aglutinado en su trabajo *Vuela*. Y así, como al vuelo, desgrana Mónica Molina temas compuestos en su mayoría por su hermano Noel, que junto a Paco Ortega produce este disco.

Arropada por Tino di Geraldo o el francés Julien Bauer, Mónica Molina ensarta en cada una de las 12 canciones que integran este disco la sutileza de su voz, que Mónica Molina envuelve con una mirada de oscuras reminiscencias flamencas. Incluso la versión de la canción de Aute, *Las cuatro y diez*, suena a menos languidez perversa y más susurro de siesta. *Vuela*, pues, con la pequeña Molina y con una voz esculpida en terciopelo.

Mónica Molina actúa mañana (22.00) en el Palau de la Música. 15/18 euros.

★ TEATRO

Ablandando conciencias

Simulacro Teatro revive los famas y cronopios de Cortázar en Radio City

SALVA TORRES

VALENCIA.- En Cortázar hay dos Cortázar, como una moneda tiene dos caras y Stevenson construyó a su Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Pero siempre, o casi siempre, tendemos a privilegiar una parte en detrimento de la otra, quizás porque las emociones son saltarinas y tan pronto encajan en un molde amable como en otro más corrosivo. Porque si uno lee *Historias de cronopios y de famas* verá que si bien comienza con la difícil tarea de «ablandar el ladrillo todos los días», ladrillo que no es más que el mundo como masa pegajosa, termina con las historias naturales de los seres imaginarios creados por el autor y que da título al libro.

Quiere esto decir que aunque finalmente sea la vena imaginativa, lúdica, histriónica, fantástica de Cortázar la que muchos subrayan como característica del escritor argentino, resulta que su visión escéptica, existencialista y amarga atraviesa su escritura juguetera como un reactor el cielo limpio de una mañana soleada. No sólo ocurre esto en sus cuentos, sino en sus novelas, de las que *Rayuela* es su mejor y más sobresaliente ejemplo.

Pues bien: Simulacro Teatro, grupo vasco de Getxo (Bizkaia) formado por Iván Alonso, Carlos Baiges, Arantxa Iurre, Javier Liñera, Sonia Respaliza y Aintza Uriarte, estuvo en Valencia, en Radio City, representando la parte amable, juguetera y fantástica de Cortázar, lo que significa que hicieron de su obra un espacio repleto de colorido, pinceladas histriónicas y lenguaje corporal interactivo, olvidándose de la masa pegajosa que a Cortázar se le pegaba en los dedos cada vez que escribía.

O tal vez no. Tal vez Simulacro Teatro lo que pretendía era, precisamente, convertir el espacio escénico y el de butacas en la masa pegajosa que ellos con su actuación debían ablandar. Y lo consiguieron. Es decir, consiguieron ablandar las mentes enladrilladas del público con una propuesta que, Alicia nos perdona, parecía funcionar a las mil maravillas. En ella, Carlos Baiges, pintor de sensibilidad exquisita, nos habla del cuadro donde los personajes por él pintados nos van desvelando ese mundo otro, que Paul Eluard anunció como existente dentro del que cotidianamente habitamos.

Con textos de Cortázar, que Arantxa Iurre hace suyos, trastoca e incluso añade algunos de su cosecha, Simulacro Teatro nos propone un manual de instrucciones, ocupa-



Los integrantes de «Simulacro Teatro», en un momento de la actuación. / EL MUNDO

ciones raras y materiales plásticos, que hacen de *Historias de cronopios y de famas* una buena excusa para voltear la realidad, ablandar mentes endurecidas por discursos de probada eficacia y ampliar el mundo más allá de la lógica del mercado y el consumo. Y todo ello dentro del II Festival Nacional de Pequeño Teatro de Radio City. Atrevanse a pensar de otra manera, que aún quedan obras.

El II Festival Nacional de Pequeño Teatro de Radio City (C/ Santa Teresa, 19) finaliza con Purna Teatre (lunes 4), Patri.Cia (6) y Realidad Bartual (7). Horario: 22.30 y 23.30 h. Entrada gratuita.